

23ª Semana del Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Imagínese, si lo desea, que he decidido correr un maratón. Sí, 26.2 millas. Digo "imagina" porque no hay forma de que esto suceda. ¡No, de ninguna manera! Pero imagina conmigo, si quieres, que he decidido hacerlo.

¿Cómo procedería en esta circunstancia? Bueno, primero, probablemente haría una visita a la enfermera practicante que sirve como mi proveedor de atención primaria. "Shane", le decía, "*¿qué piensas? ¿Qué se necesita para correr un maratón?*"

Sospecho que diría algo como esto: "*Dan, estás loco y tenemos varios psiquiatras muy buenos aquí en la Red Franciscana que pueden ayudarte*".

"Bueno, claro", respondía. "*Pero aquí está la cosa, Shane. He tomado una decisión. Realmente voy a hacer esto. Así que trabaja conmigo. ¿Qué se necesita para correr un maratón?*"

Con suficiente aliento, sospecho que Shane, después de una cierta cantidad de sacudidas de cabeza, insistiría, primero, en un examen físico completo, un chequeo para determinar el estado de mi salud. Y luego trazaría un plan de seis meses, un plan de seis meses que, con suerte, me pondría en la mejor forma posible para correr un maratón.

Planificación... Lo hacemos todo el tiempo, ¿no? ¿Quieres construir una casa? Hacemos un plan. ¿Quieres enviar a un hijo o hija a la universidad? Hacemos un plan. ¿Quieres jubilarte cuando tengas 62, 65 o 70 años? Hacemos un plan. Después de todo, la vida es demasiado importante para dejarla al azar, ¿verdad? La vida es demasiado importante para dejarla a la casualidad. Como dice el refrán, "*si no sabes a dónde vas, probablemente ahí es donde terminarás*". Sí, si es importante, hacemos un plan.

Jesús entendió esto, por supuesto. Después de todo, era, entre otras cosas, carpintero. ¿Quieres construir una mesa? Necesita un diagrama, un presupuesto, la madera adecuada y las herramientas adecuadas. ¿Quieres construir una mesa? Necesitas un plan.

Jesús comparte su opinión sobre la planificación en la lectura del Evangelio de hoy de Lucas. Escuche sus palabras: "*¿Quién de ustedes que desea construir una torre no se sienta*

primero y calcula el costo para ver si hay suficiente para su terminación? De lo contrario, después de sentar las bases, y encontrarse incapaz de terminar el trabajo, los espectadores deberían reírse de él y decir 'este comenzó a construirse pero no tenía los recursos para terminar'". Y continúa haciendo el mismo punto sobre un rey que se prepara para la batalla.

Como estoy seguro de que sabes, Jesús no está hablando de una torre, no realmente. Y no está hablando de una batalla. No. En la lectura del Evangelio de hoy, Jesús habla del camino de la fe. Jesús está hablando de nuestro juicio final, el suyo y el mío, y está hablando del cielo y el infierno, algo mucho más importante, de hecho, que los cimientos de cualquier edificio que se haya construido en cualquier lugar y algo mucho más importante que cualquier batalla que se haya librado. Y Jesús nos dice que necesitamos, primero, un "chequeo" y, luego, un "plan". Sí, cuando se trata del camino de la fe, necesitamos un plan.

Y no se equivoquen al respecto. El camino de la fe es, de hecho, un maratón. Es la carrera más larga en la que cualquiera de nosotros competirá. De hecho, se extiende desde el momento de nuestro nacimiento hasta el momento en que respiramos por última vez. No debería sorprender, por lo tanto, que el viaje a la eternidad se beneficie de un "chequeo" ocasional. El viaje al cielo requiere un poco de planificación.

Así que es hora de un chequeo. Al final de tu banco, encontrarás una pila de cartas. Es una especie de autoevaluación. Tu tarjeta, tu autoevaluación, es para ti y solo para ti, algo para que te lleves a casa, pienses y ores, tal vez, en el transcurso de la próxima semana. Su autoevaluación constituye un chequeo que es comparable, de hecho, al examen físico en el que insistiría mi proveedor de atención médica primaria si fuera lo suficientemente tonto como para comenzar los preparativos para un maratón. Cada tarjeta enumera diez "dimensiones", cinco en un lado y cinco en el otro. Los diez son parte integral del camino de la fe. Son parte integral del significado del discipulado.

Las primeras cinco dimensiones pertenecen a tu vida interior. Sí, están sucediendo muchas cosas tanto aquí, tu cabeza, como aquí, tu corazón. Mucho "ruido" para la mayoría de nosotros. Muchos impedimentos que se interponen en nuestro camino. La primera dimensión se refiere a la confianza y la dependencia de Dios, la segunda a la oración, la tercera a los

sacramentos, la cuarta a la fe y las enseñanzas de la Iglesia, y la quinta al discernimiento. Un conjunto selecto de preguntas relacionadas con cada una de estas dimensiones se enumeran debajo de cada encabezado.

En la última página, encontrará otras cinco dimensiones, dimensiones de seis a diez. No se refieren tanto a lo que está sucediendo en nuestros corazones y en nuestras cabezas. No, se refieren a lo bien que vivimos nuestras vidas como discípulos de Jesús. La primera dimensión de la última página se refiere a la caridad y el amor, y la segunda, la número siete, a la forma en que vivimos nuestras vidas en comunidad, sí, la forma en que vivimos nuestras vidas con los demás. La dimensión ocho se refiere a nuestra identidad fundamental como testigos, como misioneros-discípulos; el noveno a nuestro autocuidado y bienestar; y el décimo a la integridad con la que vivimos, o dejamos de vivir, nuestras vidas como discípulos de Jesús.

Una vez más, la mayoría de las cosas que apreciamos en nuestras vidas son dignas de un chequeo ocasional. La mayoría de las cosas que apreciamos en nuestra vida son dignas de un plan. Y, como Jesús nos dice en términos inequívocos, no hay nada más importante para ti o para aquellos a quienes amas que el viaje a la eternidad que comenzó con tu nacimiento y con tu bautismo y que continúa hasta este mismo momento en el tiempo.

Y por eso te animo a que te lleves a casa una de estas autoevaluaciones. Y te invito a pasar un tiempo con él. Sí, llévalo a la oración.

Lo sepamos o no, cada uno de nosotros está corriendo, en este mismo momento, la carrera más importante en la que cualquiera de nosotros competirá: el camino de la fe. Hacer un balance de vez en cuando con respecto a dónde nos encontramos en nuestros viajes puede representar la inversión más importante que cualquiera de nosotros hará en sí mismo.